

Programa de Investigación sobre el  
Movimiento de la Sociedad Argentina

Documento de Trabajo N° 27

La protesta social en los '90.  
Aproximación a una periodización.

Nicolás Iñigo Carrera  
María Celia Cotarelo

El siguiente documento de trabajo es un avance de resultados provisorios de la investigación sobre las formas de la protesta social en la Argentina de los '90, referidos a la periodización del movimiento de la protesta, atendiendo a sus fases ascendente y descendente.

Si se toma como hecho a analizar la protesta social, se debe partir de la *revuelta*, producida en mayo - julio de 1989 y febrero y marzo de 1990. En realidad, lo ocurrido en ese momento (en su gran mayoría saqueos de comercios, y en mucho menor proporción ollas populares, manifestaciones) no alcanzó a constituirse en protesta ni se dirigió contra el estado o el gobierno, limitándose a ser, principalmente, un choque entre particulares<sup>1</sup>.

La desarticulación de relaciones sociales que produjeron las hiperinflaciones de 1989 y 1990, y que se sumó a las producidas anteriormente por la llamada guerra antisubversiva, la guerra de Malvinas y la manera en que se desarrolló la salida electoral de 1983, creó las condiciones para la aplicación con toda contundencia de la política de la oligarquía financiera en el gobierno desde 1976.

En ese primer momento que sigue a la revuelta, lo que caracteriza a esa política es, en gran medida, la privatización de empresas estatales, con su efecto de "retiros voluntarios" y despidos de asalariados. Sus efectos sobre los trabajadores se manifiestan en el incremento de la desocupación (abierta o encubierta) y la disminución de los salarios (como relación entre lo pagado por la fuerza de trabajo y el desgaste que se hace de ella, es decir incluyendo las condiciones en que se trabaja, duración de la jornada, productividad).

Si bien hubo intentos de resistencia a la nueva situación que se pretendía imponer (por ejemplo, la llamada "Plaza del No" o el corte de ruta de los trabajadores de Hipasam en Sierra Grande en 1991), estuvieron marcados, generalmente, por el aislamiento social de los obreros y el consenso (que se desarrolla entre la coacción y la corrupción) de buena parte de la sociedad, incluyendo a muchos de esos mismos trabajadores.

De manera que desde 1989/90 en adelante nos encontramos en una fase que caracterizamos como descendente.

A fines de 1993, con el motín de Santiago del Estero<sup>2</sup>, podemos señalar un punto de inflexión en el movimiento de protesta. Esto no significa que se cierre el período contrarrevolucionario que se inició a mediados de la década de 1970. Pero dentro de ese período aparecen indicios del inicio de una nueva fase, que sigue a la que se abrió en 1989/90.

---

<sup>1</sup> Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Gómez, E. y Kindgard, F.; *La Revuelta*, Buenos Aires, PIMSA, Documento de Trabajo N°4, 1995.

<sup>2</sup> El motín del 16 y 17 de diciembre de 1993 se produce en las ciudades de Santiago del Estero y La Banda. En su transcurso son incendiadas las sedes de los tres poderes y las casas de dirigentes políticos. Ver Cotarelo, María Celia; *El motín de Santiago del Estero, diciembre de 1993*; Buenos Aires, PIMSA, Documento de Trabajo N°19, 1999.

Los protagonistas del motín de Santiago del Estero se proponen manifestar su indignación por lo que consideran una "traición" de los funcionarios y legisladores a los intereses del pueblo, mediante la destrucción de edificios y objetos que simbolizan el poder provincial. No se proponen ocupar los edificios gubernamentales, sino destruirlos. Ya no actúan en tanto trabajadores estatales, estudiantes ni jubilados, sino en tanto excluidos del poder político. La organización que se dan es elemental. Líderes surgidos en el momento (algunos de ellos militantes sindicales y políticos), proponen distintas acciones y blancos de los ataques, propuestas que son aceptadas por la multitud; incluso se improvisa una asamblea, en la que se discuten rápidamente distintas propuestas. No existe ninguna organización sindical ni política que conduzca el hecho ni se constituye ninguna forma de organización que pueda desarrollarse a partir de entonces: la organización de las acciones es circunstancial, transitoria. No se observa ningún objetivo positivo: se trata de una acción defensiva, tendiente a evitar un empeoramiento en las condiciones de vida y de trabajo. Ante la percepción de que no logran impedir la política gubernamental, lo que se pone de manifiesto es un sentimiento de indignación y de venganza, pero aparece una delimitación embrionaria de un enemigo.

El régimen político en su conjunto cierra filas contra el motín, mientras que, por el contrario, en distintas luchas los trabajadores se refieren al mismo como un "ejemplo" a seguir.

Entre los hechos vinculados a la protesta que suceden al motín de Santiago del Estero encontramos numerosas manifestaciones callejeras, algunas de las cuales presentan elementos del *motín*, principalmente el ataque a las sedes de gobiernos provinciales y municipales y residencias de dirigentes políticos (como ocurre en 1994 en Jujuy donde atacan la casa de gobierno y la casa del gobernador, e intentan ingresar a la legislatura; el mismo año, una marcha de protesta de los maestros salteños termina con el saqueo e incendio de muebles y papeles de dos oficinas de la legislatura). En 1993, poco antes del motín de Santiago del Estero, había ocurrido un hecho semejante en La Rioja. Y desde 1995 se multiplican los hechos de este tipo.

En ninguno de los hechos encontramos desarrollada una política "consciente", en el sentido que apunte a la superación de raíz de las causas del estado en que se encuentran las fracciones sociales involucradas (y en este sentido todos estos hechos quedarían localizados dentro de lo "espontáneo"), pero pueden señalarse diferencias entre ellos que muestran un avance desde formas no sistemáticas a formas sistemáticas.

De manera que si bien en la provincia de Santiago del Estero el motín se agota en sí mismo, sin imprimir un curso distinto a la protesta, existen elementos que señalan, embrionariamente, la posibilidad de la existencia de un movimiento en formación en el conjunto del país, constituyendo su forma más primitiva y espontánea.

El motín de 1993 señala, como dijimos, que ha comenzado una fase ascendente de las luchas de la clase obrera y el pueblo. A la vez, se observa que, a diferencia de las luchas producidas antes de

diciembre de 1993, desde entonces los trabajadores logran, si no evitar la aplicación de políticas de gobierno que apuntan a eliminar conquistas históricas, al menos evitar que se apliquen de la manera y con la velocidad con que la oligarquía financiera pretende. También puede observarse que en el motín de 1993 y en algunos de los cortes, se pone en evidencia una ruptura en la relación pueblo-representantes.

Si analizamos las dos formas más generales de protesta a partir de ese momento (los cortes de ruta y las huelgas generales) podemos delimitar que esa fase ascendente se extiende aproximadamente hasta los primeros meses de 1997.

Los llamados "cortes de ruta" comienzan a cobrar importancia desde 1996, en que son presentados como medio de lucha novedoso, siendo los de Cutral-Có y Plaza Huincul (1996 y 1997) y Jujuy (1997) los que tienen mayor repercusión.

Desde el motín de Santiago de Estero en diciembre de 1993 hasta agosto de 1997, registramos 156 hechos en los que se utiliza el corte de ruta o de calle como instrumento. Si se atiende a la distribución temporal se observa que la cantidad de "cortes" aumenta constantemente entre 1993 y 1996, pero que más de las dos terceras partes (108, 69,2%) se producen en 1997.

Año	Nº	%
1993	1	0,6
1994	9	5,8
1995	15	9,6
1996	23	14,8
1997	108	69,2
Total	156	100

Pero lo que se destaca como rasgo de estos cortes es quiénes los realizan: la mayoría son asalariados, tanto ocupados como desocupados, pertenecientes a distintas ramas de la actividad económica, tanto de la administración pública como obreros industriales, docentes, de la sanidad, del transporte, etc. La distribución hace observable que, considerados en conjunto, la gran mayoría son protagonizados por trabajadores asalariados ocupados. Otros cortes son protagonizados por fracciones de pequeña burguesía (productores agropecuarios, comerciantes, estudiantes); y por asalariados (ocupados y desocupados) y no asalariados, que confluyen en el mismo corte:

Participantes	Nº	%
<b>Asalariados</b>	<b>84</b>	<b>53,8</b>
ocupados	55	65,5
desocupados	24	28,6
ocupados y desocupados	5	5,9
<b>Pequeños propietarios</b>	<b>26</b>	<b>16,7</b>
<b>Asalar. y pequeños propietarios</b>	<b>10</b>	<b>6,4</b>
<b>Otros (ocupación sin especificar)<sup>3</sup></b>	<b>24</b>	<b>15,4</b>
<b>Sin datos</b>	<b>12</b>	<b>7,7</b>
<b>Total</b>	<b>156</b>	<b>100</b>

Pero este rasgo de los cortes hasta 1997, el ser protagonizados en primer lugar por los asalariados, se modifica a partir de ese año: si extendemos el lapso considerado desde 1993 hasta octubre de 1999, lapso en el que registramos 685 hechos en los que se utiliza el corte de ruta o de calle, vemos que aunque los cortes siguen siendo protagonizados por personificaciones de categorías económicas o sociales "viejas"<sup>4</sup>, el principal protagonista han pasado a ser los pequeños propietarios.

Participantes	Nº	%
No Asalariados*	326	47,6
Asalariados**	252	36,8
Asalariados y No Asalariados	26	3,8
Otros***	62	9
Sin Datos	19	2,8
Total	685	100

\* Pequeños y medianos propietarios, estudiantes y "ciudadanos"; estos últimos realizan 3 hechos y son incluidos en esta categoría por su lugar de residencia.

\*\* Incluye Jubilados (5 hechos).

\*\*\* No identificados por su ocupación sino por otros atributos. Incluye personificaciones de categorías

<sup>3</sup>. La fuente no hace referencia a ocupación sino que los identifica por otros atributos (por ejemplo: villeros, vecinos, pobladores, etc.)

<sup>4</sup> Como se observa en la siguiente distribución, los "cortes" son realizados principalmente (casi el 90%) por personificaciones de categorías económicas (asalariados, empresarios, etc) o sociales tradicionales (estudiantes). Los llamados "nuevos sujetos sociales" están incluidos dentro del 9% de la categoría "Otros", y su peso es muy bajo.

sociales o políticas más que económicas: usuarios, vecinos, militantes, villeros, indígenas.

Sin embargo, más de un tercio de los cortes son realizados exclusivamente por Asalariados, tanto ocupados como desocupados. Contrariamente a lo que señalan muchos de los discursos sobre los cortes de ruta, más de las dos terceras partes de los protagonizados por trabajadores asalariados son realizados por ocupados (171; 67,9%) y no por trabajadores desocupados (45; 17,9%).

El 80,1% (549) de los cortes tiene como objetivo obtener reivindicaciones inmediatas para los mismos que las realizan<sup>5</sup>, mientras que sólo el 14,9% (102) están dirigidas a modificar políticas de gobierno (nacional y/o provincial) y van, aunque sea parcialmente, más allá de ese interés particular e inmediato.

Consistentemente con quiénes los protagonizan mayoritariamente y con el hecho de que se trata principalmente de reivindicaciones inmediatas se observa que el 68,2% de los cortes son organizados por instituciones ya constituidas que organizan ese tipo de intereses:

Organización	Nº	%
I. Empresaria	217	31,7
II. Sindical	170	24,8
III. Espontáneo	77	11,2
IV. Estudiantil	76	11,1
V. Multisectoriales, coordinadoras y autoconvocados	62	9,1
VI. Otros	13	1,9
Sin Datos	70	10,2
Total	685	100

I) Todos los niveles de organización empresaria; incluye 2 de cooperativas de productores. II) Todos los niveles de organización sindical (nacional, provincial, local, de empresa), incluyendo corrientes político sindicales, y organizaciones de jubilados (5 acciones). III) No hay ninguna organización previa al hecho ni después. IV) Todos los niveles incluyendo federaciones, centros de estudiantes y agrupaciones tanto de universitarios como secundarios. V) Organizaciones que se constituyen con relación a reivindicaciones determinadas y adquieren cierta permanencia: las multisectoriales incluyen sindicatos, cámaras empresarias, organizaciones vecinales, de desocupados y otras, tienden a ser más institucionalizadas; las coordinadoras son homogéneas, organizando sólo una fracción social y están menos institucionalizadas; los autoconvocados constituyen una organización paralela y por fuera de la ya institucionalizada (por, ej. sindical).

En esta fase se producen los cortes de ruta del tipo de los de Cutral-Có en 1996 y 1997, Libertador

---

<sup>5</sup>. Incluyendo 84 cortes (12,3%) que están dirigidos contra empresas privadas en tanto empleadoras.

General San Martín en 1997, Tartagal en 1997 y Cruz de Eje en 1997, que constituyen la ocupación (toma) de una posición que es defendida frente a las fuerzas policiales. En estos casos los piquetes son para garantizar el mismo corte, son masivos, está presente más de una fracción social, los reclamos incluyen metas generales, y aún los reclamos específicos son variados, expresándose más de una fracción social, y aunque comienzan organizados en multisectoriales u otras formas semejantes, pronto surge una organización en asamblea y formas de lo que tentativamente podemos llamar "democracia directa", lo que conlleva la desinstitucionalización. Estos cortes se desarrollan en el tiempo y generalmente en ellos se producen divisiones entre quienes aceptan negociar primero y los que siguen el conflicto.

Los cortes de ruta de estas características, como dijimos, se producen en 1996 y en la primera mitad de 1997, no habiéndose producido ninguno con posterioridad, hasta diciembre de 1999<sup>6</sup>.

Un proceso semejante puede observarse tomando como indicador el desarrollo de las huelgas generales. En la década de 1990 se realizan nueve huelgas generales nacionales, declaradas por una o varias de las organizaciones que agrupan a sindicatos o corrientes sindicales. Salvo la primera de ellas, parcial, se producen después del motín de 1993, y se concentran en 1995 y 1996<sup>7</sup>.

La adhesión de los trabajadores es importante en todas las huelgas, alcanzando el 50% en las que menos adhesión tienen. Pero puede advertirse una tendencia a un incremento de la adhesión hasta la segunda huelga general de 1996 y una disminución desde la tercera de 1996, en la de 1997 y más aún en la de 1999: las huelgas generales de 1995 y 1996 son las que tienen mayor adhesión, entre el 70 y 90% de los trabajadores, y aún más en las grandes ciudades del interior del país. Debe destacarse que esa adhesión se realiza a pesar de las intimaciones y declaración de ilegalidad por parte del gobierno en los primeros paros. Y también a pesar de la presión que ejerce la superpoblación obrera, que se manifiesta en los altos índices de desocupación y subocupación: las mayores huelgas generales (1995 y 1996) se producen cuando los índices de desocupación y subocupación alcanzan sus valores más altos, sumando a casi el 30% de la población económicamente activa.

Hasta fines de 1996 se observa una tendencia a un mayor grado de unidad de la clase obrera,

---

<sup>6</sup>. Los hechos de Corrientes y Tartagal producidos a fines de 1999 y en el 2000, que toman los rasgos señalados, podrían ser indicador de un nuevo cambio de fase.

<sup>7</sup>. Estas huelgas se produjeron el 9/11/92, convocada por la Confederación General del Trabajo (CGT) por 24 horas; 2/8/94, convocada por el Congreso (después Central) de los Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) por 24 horas; 21/4/95, convocada por CTA y MTA por 24 horas; 6/9/95 convocada por CGT con adhesión de CTA y MTA por 12 horas con movilización (Marcha del Trabajo); 8/8/96, convocada por CGT, CTA y MTA por 24 horas con movilización de CTA y ollas populares de MTA; 26 y 27/9/96 convocada por CGT, incluido el MTA, con adhesión de CTA por 36 horas con movilización a Plaza de Mayo; 26/12/96, convocada por CGT (excepto algunos dirigentes menemistas) con adhesión de CTA y MTA por 24 horas sin movilización; 14/8/97, convocada por CTA, MTA, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y 62 Organizaciones Peronistas por 24 horas con movilizaciones en el interior del país; 6/7/99, convocada por CTA por 24 horas con movilización

expresada en la unidad de sus cuadros sindicales. En 1992 una parte (minoritaria pero activa, como es la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina - CTERA) se opone a la huelga general; en 1994 y comienzos de 1995 una parte (CGT) no participa de las huelgas generales; desde mediados de 1995 y durante todo 1996 (año en que se realizan la mayor cantidad de huelgas generales) hay unidad en la acción de los cuadros sindicales (CGT, CTA, MTA, CCC) que convocan y adhieren a las huelgas generales. Esta tendencia se revierte desde 1997 cuando una parte de los cuadros sindicales (CGT, excepto la UOM) acuerdan con el gobierno y se oponen a las huelgas.

También puede observarse una tendencia a una creciente adhesión de fracciones sociales no proletarias expresadas en organizaciones económico corporativas (como la Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias – CAME y la Confederación General Económica - CGE) y las direcciones de los partidos políticos mayoritarios que constituyen la oposición oficial. También esta tendencia se revierte desde 1997.

De manera que en el desarrollo de las huelgas generales se pueden señalar tres momentos: uno entre 1992 y 1994, en que existe fractura entre los cuadros sindicales, una adhesión mayor al 50% de los trabajadores a las huelgas generales y relativo aislamiento social del movimiento obrero; otro en 1995 y 1996, en que los cuadros sindicales alcanzan su mayor grado de unidad en la acción, se produce la mayor cantidad de huelgas generales, que alcanzan la mayor adhesión entre los trabajadores y reciben el más extendido apoyo desde otras fracciones de la sociedad; un tercero desde 1997 hasta 1999, en que hay nuevamente fractura entre los cuadros sindicales, menos huelgas generales, menor adhesión de los trabajadores y mayor aislamiento social.

## **Resultado**

Desde fines de 1993 las luchas de los trabajadores y el pueblo comienzan a lograr grados de articulación, de organización y de sistematicidad que marcan una tendencia a la conformación de un movimiento de protesta social contra las políticas impulsadas por la oligarquía financiera desde el gobierno del estado. Las huelgas generales aparecen cumpliendo un papel central en esa articulación, a la vez que en el motín y más aún en los cortes de ruta se ponen de manifiesto elementos que embrionariamente constituirían una oposición al régimen político vigente.

Pero el desarrollo de los hechos a partir de la segunda mitad de 1997 muestra que la fase ascendente desarrollada desde el motín de diciembre de 1993 llegó a su fin. Se refuerza el carácter corporativo de las reivindicaciones, el aislamiento de la clase obrera y todo se canaliza hacia la disputa electoral.

Aunque la clase obrera mantiene un lugar central en las luchas del período, a partir de 1997 son los pequeños propietarios y otras fracciones de la pequeña burguesía los que logran teñir nuevamente la

protesta con sus rasgos, mientras desaparece la unidad en la lucha de los asalariados, más aislados socialmente. Con la formación de la Alianza todo parece encauzarse dentro de los límites del sistema institucional.

Justamente es después del acceso de esa agrupación política al gobierno que comienzan a observarse elementos que parecen señalar el comienzo de una nueva fase ascendente.